

EDITORIAL

Circunvalación: hora de concretar

La inversión proyectada, que supera los 136 mil millones de pesos, y el impacto estimado en más de 200 mil beneficiarios, reflejan la magnitud de esta iniciativa. Más allá de las cifras, lo relevante es que se trata de una obra con capacidad real de transformar la dinámica urbana de Chillán y Chillán Viejo, ordenando su crecimiento y mejorando su competitividad.

La obtención de la Recomendación Satisfactoria (RS) para la Circunvalación Oriente de Chillán-Chillán Viejo marca un punto de inflexión en la historia reciente de la infraestructura vial de la capital regional. No se trata solo de un avance administrativo, sino de la validación técnica y económica de un proyecto largamente esperado por la comunidad, que por años ha visto postergadas soluciones estructurantes para su creciente demanda de conectividad.

El anuncio, acompañado de la priorización de recursos por parte del Ministerio de Obras Públicas para su primera etapa, permite mirar con mayor optimismo la concreción de una obra que ha estado demasiado tiempo en el terreno de las promesas. En una ciudad que ha experimentado un sostenido crecimiento inmobiliario, especialmente hacia el sector oriente, y un aumento significativo del parque vehicular, la falta de una red vial moderna y articulada ha derivado en congestión, ineficiencias y pérdida de calidad de vida.

La Circunvalación Oriente, con sus cerca de 24 kilómetros de extensión, busca precisamente abordar estas brechas. Su diseño no solo apunta a descongestionar la conurbación Chillán-Chillán Viejo, sino también a integrar de mejor manera los territorios, acortar tiempos de desplazamiento y abrir nuevas oportunidades para el desarrollo económico local. La incorporación de estándares modernos —como ciclovías, enlaces viales, puentes e iluminación— habla de una obra pensada no solo para el tránsito vehicular, sino para una movilidad más segura y sostenible.

Sin embargo, este hito también debe leerse en el con-

texto de una deuda histórica. Chillán ha esperado por décadas proyectos viales de envergadura que acompañen su crecimiento urbano. La ausencia de estas inversiones ha generado una ciudad que crece de manera desbalanceada, donde la expansión inmobiliaria no siempre ha ido de la mano con la infraestructura necesaria para sostenerla. La Circunvalación Oriente aparece como una oportunidad para corregir ese desfase.

El inicio del proceso de expropiaciones, que podría extenderse por hasta dos años, será una etapa clave. Aquí se pondrá a prueba la capacidad del Estado para gestionar de manera eficiente, transparente y justa un proceso complejo, que involucra a cientos de propietarios. La experiencia indica que estos procesos suelen ser fuentes de retrasos, por lo que la coordinación interinstitucional y el diálogo con las comunidades serán fundamentales para no dilatar innecesariamente la ejecución.

La inversión proyectada, que supera los 136 mil millones de pesos, y el impacto estimado en más de 200 mil beneficiarios, reflejan la magnitud de esta iniciativa. Más allá de las cifras, lo relevante es que se trata de una obra con capacidad real de transformar la dinámica urbana de Chillán y Chillán Viejo, ordenando su crecimiento y mejorando su competitividad.

Con el RS en mano y con una clara señal de priorización desde el nivel central, la Circunvalación Oriente deja de ser una aspiración para convertirse en un compromiso concreto. El desafío, ahora, es no perder el impulso. La ciudadanía ha aprendido a desconfiar de anuncios que no se traducen en obras, por lo que acelerar los plazos y cumplir las etapas será clave para recuperar la confianza.